

LA CONSTRUCCIÓN PRÁCTICA DE UNA TEORÍA EN LA PERSPECTIVA DE CENTENO

Enrique Rodríguez

Buenos Aires, febrero 2020

Conocí a Centeno porque tanto él como yo éramos abogados de gremios marítimos, en su caso aquellos localizados en Mar del Plata. En el mío, apenas recibido trabajaba con pequeños sindicatos heredado de viejos socialistas, como comisarios navales y flota fluvial del Estado. También ambos teníamos relación con el gremio de camioneros.

En esos años, colaboré con Centeno y otros abogados en la preparación del proyecto de Ley de Contrato de Trabajo. Yo planteaba la figura de la estabilidad propia, siguiendo el sistema italianos. Centeno me escuchó pero consideraba que no era el momento. De todas formas, me daba participación en los intercambios, al grado que me incluyó en una visita al Presidente Perón, en la que me invitó a presentar esa propuesta. Perón consideró que era una idea brillante, pero compartió la evaluación de Centeno.

Centeno era un permanente promotor de nuevos abogados, en este caso un tipo como yo, revoltoso y sin mucha formación, que andaban comprando ideas tomadas de lecturas, pensando que podían cambiar la situación.

Centeno era parte de una generación de hombres del derecho que no se habían dedicado a la docencia, sino que habían desarrollado un espíritu práctico, mediante el asesoramiento a los trabajadores y sus sindicatos. Por esa vía construían sus ideas y una teoría, para luego trabajadores construían una teoría, para luego ayudar a instalarlas en la sociedad y en la cabeza de los trabajadores.

Por ello, nos decía algo que se convirtió en una enseñanza absoluta para toda mi vida: el derecho del trabajo no es solo la norma sino la conciencia de los trabajadores sobre sus derechos. Tomar esto en cuenta es lo que hace la diferencia entre un gobierno popular y otro.

Tenía una capacidad práctica, junto a una capacidad teórica. Lo que hizo con la LCT es una maravilla, podrá discutirse si necesitaba algo más o algo menos, pero plasmó, con un enorme poder de síntesis, casi cien años de historia del derecho laboral, a pesar que se hizo a marcha forzada, como siempre en el peronismo. Centeno también había mamado de Arturo Sampay, al que conocía y admiraba sin haber sido su discípulo

Luego de la aprobación de la LCT, lo seguí viendo esporádicamente, hasta que la dictadura lo mata, mientras seguía defendiendo los derechos de los trabajadores marplatenses.